

# RiMe

## Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea

ISSN 2035-794X

numero 7, dicembre 2011

### Atisbos sobre la imprenta italiana en la Nueva España en el siglo XVI

Gabriela Vallejo

## **Direzione**

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

## **Responsabili di redazione**

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,  
Isabella Maria ZOPPI

## **Comitato di redazione per il Dossier «Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale»**

Emilia del Giudice e Michele Rabà

## **Comitato di redazione**

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CAEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,  
Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO,  
Maria Grazia Rosaria MELE, Sebastiana NOCCO, Riccardo REGIS,  
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI

## **Comitato scientifico**

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,  
Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,  
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,  
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,  
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

## **Comitato di lettura**

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

## **Responsabile del sito**

Corrado LATTINI

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea: Luca CODIGNOLA Bo (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)

Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59

Segreteria: [segreteria.rime@isem.cnr.it](mailto:segreteria.rime@isem.cnr.it)

Redazione: [redazione.rime@isem.cnr.it](mailto:redazione.rime@isem.cnr.it) (invio contributi)

## Indice

Piero Fois	
<i>Il ruolo della Sardegna nella conquista islamica dell'occidente (VIII secolo)</i>	5
Matteo Binasco	
<i>La comunità irlandese a Roma, 1377-1870.</i>	27
<i>Lo status quaestionis</i>	
Maurizio Tani	
<i>Per una storia dei rapporti culturali e artistici tra Italia e Islanda</i>	45
Lilian Pestre de Almeida	
<i>Emerentia 1713, de Corinna Bille: récit problématique et secret ou une poétique de réécriture de l'oralité traditionnelle et des images archaïsantes</i>	83
Maurice Jackson	
<i>Carlo Botta: A Foreigner's View of the American Revolution</i>	105

## Dossier

### Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale

a cura di

Patrizia Spinato Bruschi e Ana María González Luna C.

Ana María González Luna C., Patrizia Spinato Bruschi	
<i>Encuentros y diálogo entre Italia y México: la doble mirada histórica y cultural</i>	137
Homero Aridjis	
<i>Dante para poetas</i>	147
Gabriela Vallejo	
<i>Atisbos sobre la imprenta italiana en la Nueva España en el siglo XVI</i>	151
Michele Rabà	
<i>Conquistati e conquistatori. L'espansione spagnola nella penisola italiana e in Messico nella prima età moderna</i>	161
Luisa Pomar	
<i>L'immagine del Messico nel «Costume antico e moderno» di Giulio Ferrario</i>	177

Indice

Massimo De Giuseppe, <i>Misionari e religiosi italiani in Messico tra porfiriato e rivoluzione: documenti dal vicariato apostolico della Baja California</i>	191
Franco Savarino <i>Le relazioni fra l'Italia e il Messico tra le due guerre mondiali</i>	229
Hilda Iparraguirre <i>La experiencia de Ruggiero Romano en la historiografía italiana en torno a México</i>	247
Ma. Alicia Puente Lutteroth <i>Percepción nueva de una misma realidad, construcción de una respuesta colectiva. Relaciones Italia-México, una mirada desde Cuernavaca (1960-1990)</i>	257
Ana María González Luna C. <i>México como etapa de una búsqueda espiritual en la escritura de Carlo Coccioli</i>	273
Maria Matilde Benzoni <i>Italia-Messico. Profilo storico di un incontro a distanza (secoli XVI-XXI)</i>	287
Irina Bajini <i>Los Calvino y México</i>	307
Silvia Eugenia Castillero <i>Travesía México-Italia en tres tiempos</i>	317
Francesca Gargallo <i>Escribir en una lengua que sostiene fantasías construídas en otra</i>	323
Cándida Elizabeth Vivero Marín <i>Influencia italiana en algunas narradoras mexicanas contemporáneas</i>	331
Giuseppe Bellini <i>Homero Aridjis y Cristóbal Colón</i>	341

## Atisbos sobre la imprenta italiana en la Nueva España en el siglo XVI<sup>1</sup>

Gabriela Vallejo

Desde el desembarco de Hernán Cortés en las costas de Veracruz en 1519 y la caída de la gran ciudad lacustre de México-Tenochtitlan en 1521, la conquista de los espacios se hizo bajo el peso de una cultura europea que se pretendía universal; un territorio ganado para el Imperio del César Carlos y para la Cristiandad, que abriría un camino de dos sentidos: la admiración por una compleja, aunque vencida, cultura mexicana autóctona, que asombraría con sus objetos en la primera mitad del quinientos a varias cortes de Europa, y la implantación ideológica europea en los territorios conquistados, como si fuese un territorio más del Imperio, lo que requería la llegada de hombres provistos de libros e imágenes que llevasen a buen término esta ahora necesaria aculturación. Desde los frescos en las paredes de los conventos, hasta las pinturas y grabados que venían en los cargamentos de los barcos, era la búsqueda de una segunda Europa, más perfecta, más santa, la que inspiraba las acciones de evangelización y conquista, acciones confirmadas por las conversiones y el favor divino simbolizado en los metales preciosos. Todas las bibliotecas, desde los pocos libros gastados que acompañaban la travesía oceánica, hasta aquellos magníficos *in-folio* que llenaron algunos estantes en los conventos, eran ventanas a una Europa que se descubría a sí misma desde los más diversos ángulos y confines. Es así que en algún momento, el arzobispo de Uppsala, Olaus Magnus, habitante apasionado de la ciudad eterna, pudo sacar a la luz en Roma su obra *Historia de gentibus septentrionalibus*, en 1555, dos años antes de morir<sup>2</sup>; sin duda no sospecharía que esa misma edición de su obra pormenorizada sobre las culturas escandinavas y más nórdicas de Europa llegaría a la biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco para ser leída por élites indígenas<sup>3</sup>, y que una copia de la edición de 1565, a expensas de los

---

<sup>1</sup> Estos atisbos fueron leídos en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2008, año dedicado a Italia.

<sup>2</sup> Se trata de la edición impresa por Mariam de Viottis, en Roma, en 1555.

<sup>3</sup> Esta obra se encontraba en el inventario de la biblioteca del Colegio, según la reconstrucción hecha por Miguel MATHES en su obra *Santa Cruz de Tlatelolco: la*

herederos de Luc'Antonio Iunta, también estaría disponible en la biblioteca del Colegio de San Francisco de México<sup>4</sup>.

Una serie de obras, como las *Cartas* de Hernán Cortés, abrieron el interés por el nuevo reino de la Nueva España<sup>5</sup>. Ese interés generó un mercado que pronto fue captado por dos grandes potencias en el mundo de la imprenta: Alemania e Italia. Los dos grupos entablarían importantes redes de colaboración, especialmente con vistas al envío de libros y operarios para las Américas, a través de Sevilla<sup>6</sup>. Por ahí llegó a la incipiente ciudad de México la imprenta de Juan Cromberger y su socio Juan Pablos<sup>7</sup>, nacido en Brescia, el agente elegido para Nueva España. Los Cromberger habían sido los impresores de las exitosas *Cartas* de Cortés, y sus redes comerciales no sólo estaban en Sevilla sino que desde principios del XVI ya se extendían a Portugal, pensando tal vez en sus territorios ultramarinos<sup>8</sup>. Ellos lograron tener el monopolio de libros para

---

*primera biblioteca académica de las Américas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.

<sup>4</sup> Con la desamortización de los bienes eclesiásticos en el siglo XIX, muchos de los libros de las bibliotecas conventuales, los que no se dispersaron, fueron llevados a una incipiente Biblioteca Nacional. Los fondos que han llegado hasta nuestros días y que pertenecen a ésta, fueron catalogados por Jesús YHMOFF CABRERA, en su obra *Catálogo de los impresos europeos del siglo XVI que custodia la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, 1996, 3 tomos.

<sup>5</sup> La mejor obra sobre la percepción de México en Italia durante el periodo colonial es la de Maria Matilde BENZONI, *La cultura italiana e il Messico. Storia di un'immagine da Temistitan all'Indipendenza (1519-1821)*, Milán, Unicopli, 2004.

<sup>6</sup> El primer libro impreso en Sevilla data de 1477. La primera imprenta tal vez fue fundada por alemanes o impresores formados por alemanes. Se establecieron dos firmas extranjeras. Los compañeros alemanes: Paulus de Colonia, Johannes Pegnitzer de Nuremberg, Magnus Herbst de Fils y Thomas Glockner, que trabajaron antes en Venecia. La otra firma de impresores traídos desde Nápoles del taller de Mathias Moravus, era la de Meinardo Ungut, alemán o flamenco, y Estanislao Polono, polaco, establecidos en la calle de Génova. Véase no sólo la obra de Clive Griffin, sino los clásicos: Francisco ESCUDERO Y PEROSSO, *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1999. José GESTOSO Y PÉREZ, *Noticias inéditas de impresores sevillanos*, Sevilla, Gómez Hermanos, 1924.

<sup>7</sup> Cromberger escogió a Pablos, originario de Brescia, para irse a la ciudad de México. Juan Pablos y su mujer Jerónima Gutiérrez deben haber llegado a Veracruz en 1539. Su primera obra editada hubiera podido ser una *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana*, impresa por Juan de Zumárraga, primer obispo desta gran ciudad de Tenuchtitlán, año de 1539.

<sup>8</sup> Las *Cartas de relación*, fechadas respectivamente el 30 de octubre de 1520 y el 15 de mayo de 1522, fueron impresas por Jacobo Cromberger en 1522 y 1523. Sobre toda la actividad de los Cromberger, véase la obra de Clive GRIFFIN, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991.

América, por licencia del emperador Carlos V, hasta 1552. Sin embargo, aún antes de tener la licencia trataron de medrar en ese mercado ignoto<sup>9</sup>, y por su amplia red de relaciones lograron captar el favor del obispo de México fray Juan de Zumárraga, y posteriormente del Cabildo de México y de la orden franciscana. El contexto de su fundación sería muy parecido a lo que había sucedido, por ejemplo, en Segovia en 1472 donde a través del obispo Juan Arias Dávila se fundaría la primera imprenta: la fuerza del poder episcopal lograría importar este arte para favorecer el fortalecimiento de los estudios religiosos.

El Renacimiento italiano llegó naturalmente por las vías de las órdenes, artesanos, artistas y de los funcionarios destinados al Nuevo Mundo, y de los libros que formaban parte de sus lecturas, todo ello coadyuvado por otro factor importante: el desarrollo de la imprenta coincide con la consolidación de la producción de papel en Italia, que había facilitado la impresión de libros en gran escala<sup>10</sup>. Corresponde pues a un perfeccionamiento de la técnica, tanto de la maquinaria de impresión desarrollada en Alemania, como de la elaboración del papel desarrollada en Italia, que sustituyó al manuscrito, y que luego se extendería por Europa. En ese rápido progreso del libro en serie, la imprenta representa a la vez una ruptura y una continuidad con la tradición humanista: la gran cantidad de copias de manuscritos que se hacían para los conventos y para las bibliotecas particulares encontraron su nuevo soporte en el

---

<sup>9</sup> Jacobo quiso enviar desde 1522 un cargamento de mercancías al reino de Nueva España. No estaba autorizado a hacerlo porque no era un mercader de origen castellano. Por ello envió a Diego de Mendieta, hijo de su amigo Pedro de Mendieta, con el cargamento como si éste fuera el dueño (le había "comprado" el cargamento a Cromberger). Mendieta partió en mayo de 1523. Llegó y vendió la mercancía pero al año siguiente murió en Veracruz. Por otro lado, aún antes de tener la licencia de Carlos V, Lázaro Nurenberger, uno de los socios de Jacobo Cromberger, ya había mandado factores a América y en 1526 fue el primer comerciante al que se le permitió mandar agentes alemanes a las Indias. Se ocuparon principalmente de montar la factoría de los Welser en Santo Domingo, ya que Lázaro representaba en Sevilla a la gran sociedad comercial de Augsburgo, pero también envió allí a un factor alemán, Bartel Blümel, a ocuparse de los intereses de su propia familia. Uno de los agentes de los Fugger en España, Thomas Müller, se casó con María, hija de Lázaro. El hijo de Lázaro también llegó a ser agente de los Fugger. Clive GRIFFIN, *Los Cromberger*, cit., pp. 91- 96.

<sup>10</sup> Giancarlo CASTAGNARI (ed.), *La città della carta. Ambiente, società, cultura nella storia di Fabriano*, Jesi, 1982; Emanuela DI STEFANO, "Paper from Fabriano and Pioracco on European Markets: Leadership and dispersion between the Fourteenth and Fifteenth Century," en Giancarlo CASTAGNARI (ed.), *L'impiego delle tecniche e dell'opera dei cartai fabrianesi in Italia e in Europa*, Cartiere Miliani Fabriano-Fedrigoni Group, 2007, pp. 51-66.

libro impreso, y con él la búsqueda de la corrección textual y de la veracidad, no siempre posible por el trabajo de los amanuenses<sup>11</sup>. Durante esta época, Florencia proporcionaba un tercio de libros manuscritos en Castilla, mientras que muchos libros iluminados, como los libros de horas, venían de Flandes. Con la mayor facilidad de la adquisición de obras en ediciones menos lujosas, es evidente que luego de la aparición de la imprenta decaería la magnificencia del manuscrito, aunque éste tomaría otras vías, otros usos.

### *El librero emprendedor*

Entretanto, la mayor cuestión que planteaba este nuevo arte desde su aparición en el siglo XV era poder abarcar nuevos mercados. Los mercados locales eran insuficientes para los impresores en muchas de las ciudades europeas con imprenta. En España esta insuficiencia era aún más acusada, incluso durante una buena parte del siglo XVI. Esta carencia se suplió con las redes europeas gracias a la dinámica burguesía de comerciantes. Desde Sevilla, Jacobo Cromberger y su hijo Juan trataban con comerciantes de Medina del Campo, Lisboa, Salamanca, y con impresores como Andrés Ruiz, los Portonaris y Guillaume Rouillé. Por su asociación con el librero Sebastiano de Labezaris, Juan Cromberger envió al joven Guido como su factor México en 1536. Juan le pidió que representara sus intereses en la ciudad de México: su misión era distribuir mercancía en general que le enviarían los Cromberger desde Sevilla y, particularmente, los libros impresos por ellos. En ese momento, el impresor podía ser librero y mercader al mismo tiempo, o bien un simple operario. Esa versatilidad de encarnar varias facetas fue especialmente usada por Guido de Labezaris quien, tentado por las posibilidades del Nuevo Mundo, se convirtió a sí mismo en un personaje, como otros aventureros, que iban a esos territorios en búsqueda de riquezas. Labezaris corresponde a la amplitud de miras de los hombres de negocios de la época, que fácilmente podían integrarse como inversores en la actividad agrícola y minera, o en la búsqueda de nuevos mercados con la compra-venta de productos asiáticos a partir de los viajes de Ruy López de Villalobos a las Islas Filipinas entre 1541 y 1542. Los herederos de Juan Cromberger, por ejemplo, tenían minas de plata en las provincias de Taxco y Zultepec,

---

<sup>11</sup> Henri-Jean MARTIN, "L'apparition de l'imprimerie", en *Histoire et pouvoirs de l'écrit*, Paris, Albin Michel, 1996, pp. 178-222.

y Guido de Labezaris también debía ocuparse de enviar las ganancias a sus jefes. Sin embargo, las distintas vertientes que ofrecían las nuevas tierras llevaron a Labezaris a ejercitar no sólo sus talentos mercantiles, sino una extraordinaria capacidad política y militar en Filipinas<sup>12</sup>.

La presencia de estos impresores corresponde a la vez al momento de introducción de la imprenta como al periodo de fin del privilegio de los Cromberger como únicos abastecedores de libros al reino de la Nueva España. Otro impresor del mismo siglo, el italiano Antonio Ricardo, también es un precursor: una vez terminado el monopolio y con la imprenta mexicana ya en manos de varios impresores, incluyendo al francés Pedro Ocharte, Ricardo aprovecharía la llegada de los jesuitas en 1571 para hacerse de nuevos clientes y, sobre todo, utilizar ese nuevo impulso para dejar la Nueva España y fundar la imprenta en Lima en 1580<sup>13</sup>. Tal vez gracias a un mercado local todavía demasiado pequeño, quienes mejor funcionaban en estos lejanos reinos eran las redes de libreros desde los grandes centros europeos, que lograron entrada en el Nuevo Mundo.

---

<sup>12</sup> Guido de Labezaris dejó muy pronto su puesto de librero en la ciudad de México para hacer negocios en la minería de plata en el centro de México, y luego embarcarse en 1542 con la expedición de Ruy López de Villalobos hacia las Islas del Poniente o Islas Filipinas. Seis años después regresó a la Nueva España, luego de pasar por Lisboa y Sevilla, para ser de nuevo empleado por los Cromberger en vista de su total bancarrota por sus diferentes proyectos. Sin embargo, luego de un tiempo, una vez más dejó su puesto para irse como marinero en 1558 en un viaje de exploración a la Florida, que reanudó al año siguiente escapando apenas de un huracán. La suerte le fue muy propicia cuando obtuvo un cargo de tesorero de Filipinas y de la flota de Miguel López de Legazpi que emprendió el viaje hacia las islas en 1564. Después de la muerte de Legazpi en 1572 Labezaris tomó el mando de la expedición. Dos años más tarde el poblado de Manila fue atacado por las fuerzas del corsario chino Limahong, y él se encargó de su defensa, venciendo a los piratas. Logró negociar con los chinos, prosiguió la construcción y fortificación de Manila, y continuó la tarea de pacificación de Filipinas. Cfr. Clive GRIFFIN, *Los Cromberger*, cit., pp. 116-117.

<sup>13</sup> Originario de Turín, Ricardo o quizás Ricciardi, llegó a la ciudad de México en 1570. Tal vez llegó llamado por otros impresores, Antonio de Espinosa o Pedro Ocharte. Para 1577 ya tenía taller en el Colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas. Probablemente llamado por éstos se fue al Perú en 1580, donde publicó las primeras cartillas y libros en lenguas indígenas. José TORIBIO MEDINA, *La imprenta en México (1539-1821)*, edición facsimilar, México, UNAM, 1989, Tomo I, pp. XCIII y ss.

### *La gran dinastía de libreros: los Giunti*

En la segunda mitad del siglo, la apertura de las Universidades de Lima y México en 1551, además de las multiplicaciones de conventos y colegios religiosos fue un argumento, como lo serían en España Alcalá y Salamanca, para el crecimiento del mercado librero. Los privilegios que se habían dado a los Brocar-Eguía en Alcalá y los Cromberger en Sevilla, por ejemplo, para ser el monopolio de ciertos mercados y obras, daba paso a una economía más competitiva en la segunda mitad del siglo. Dada su experiencia en otras ciudades europeas, como Jacques Boyer, lionés, que se instaló en Salamanca o el florentino Junta, rápidamente lograron una organización corporativa que les permitió iniciar redes comerciales a Indias a partir de Sevilla. Otros impresores ya habían percibido también la necesidad estratégica de las alianzas para acaparar mercados: el españolizado Juan de Junta trabajaba con los impresores de Salamanca Bernardino de Castronovo y Gaspar de Rosinoli y con Alonso Melgar, de Burgos<sup>14</sup>.

Los Giunti habían sido en el siglo XV comerciantes de paños de lana en la Toscana, pero que con la declinación de este mercado, Luc'Antonio Giunti, el cuarto hijo de Giunta Giunti, se trasladó a Venecia y, a través de sus talentos comerciales, comenzó su actividad editorial en 1489<sup>15</sup>. Su especialidad fueron las obras litúrgicas junto con otros tipógrafos, pero diez años después ya tenía su propio negocio. En ese momento convino con su hermano Filippo abrir una casa en Florencia en donde, aprovechando el éxito de Aldo Manuzio en la impresión de autores clásicos latinos y griegos, éstos se encargaron de hacer copias no autorizadas, fuera del alcance de las leyes venecianas que protegían a sus impresores<sup>16</sup>. La expansión de los Giunti fue relativamente rápida: en 1513 el hijo de Filippo, Giovanni, pasó a España como agente de Luc'Antonio, estableciéndose primero en Sevilla y luego en Salamanca. En 1519 Luc'Antonio mandó a otro sobrino suyo, Jacobo, a Lyon, un mercado cada vez con mayor actividad. Si Salamanca era el gran centro impresor entre 1540 y 1590 (con las familias Junta y Portonaris),

---

<sup>14</sup> Lorenzo RUIZ FIDALGO, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid, 1994, 3 vols.

<sup>15</sup> William PETTAS, *A History and Bibliography of the Giunti Printing Family in Spain*, New Castle, Oak Knoll Press, 2004.

<sup>16</sup> William PETTAS, "I Giunti di Firenze: editori del Cinquecento in Italia, Francia e Spagna. Le vicende e le ragioni del successo di un'impresa 'multinazionale'", *Biblioteche oggi*, abril 2005, pp. 31-33.

Medina del Campo fue el lugar de ferias por excelencia, gracias a los libreros que ahí se establecieron desde 1530, con miras a proveer de libros el resto de la península por sus contactos con imprentas en Lyon, Amberes, Roma, Venecia y Colonia. El auge de Medina del Campo coincidió con el crecimiento de los embarques de oro y plata que en Castilla se recibían desde Indias, y con el consecuente crecimiento de bibliotecas particulares<sup>17</sup>.

Las bibliotecas conventuales novohispanas también fueron muy rápidamente abastecidas por los libreros europeos, sobre todo luego de declinar la labor de los Cromberger a principios de 1540, aún antes de terminar su privilegio en 1552. En lo que llamaremos un primer periodo, los libros más tempranos de los Giunti que tenemos en estas bibliotecas corresponden a Luc'Antonio, el fundador de la dinastía, desde principios del XVI, pero con la presencia de ediciones venecianas hasta el final del siglo. Muchos de ellos fueron durante algún tiempo probablemente enviados por Giovanni, quienes los distribuía en Salamanca, Burgos y Sevilla, y de ahí a las Indias. De la época clásica, se guardan en las bibliotecas las obras litúrgicas y de patristica<sup>18</sup>, que habían sido la primera especialidad de Luc'Antonio, y luego los clásicos latinos como Virgilio<sup>19</sup>, además del filón de obras de cosmología, cada vez más importantes en Europa. Éste último libro es casi una completa "enciclopedia", donde se representan desde los antiguos cosmógrafos árabes, hasta los modernos Pierre d'Ailly, Georg von Peurbach y Sacrobosco, con su famoso *Tratado de la Esfera*; es probable que estas obras se vendieran en las mismas remesas y a veces acababan encuadradas juntas, como complementos temáticos<sup>20</sup>. En los años treinta y cuarenta del siglo

---

<sup>17</sup> Anastasio ROJO VEGA, "Los grandes libreros españoles del siglo XVI y América", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 500, 1992, pp. 115-131.

<sup>18</sup> La obra más antigua patrocinada por Luc'Antonio corresponde al obispo de Equilio, Petrus de NATALIBUS, *Catalogus sanctorum et gestorum forum*, Venecia, Bartholomeus de Zanis, a expensas de Lucas Antonio de Giunta, 1506. Este libro perteneció al Colegio de San Fernando de México.

<sup>19</sup> VIRGILIO, *Opera omnia*, Venecia, herederos de Lucas Antonius Iunta, 1552.

<sup>20</sup> La obra de SACROBOSCO, *Sphaerae tractatus*, estaba encuadrada con las siguientes, todas bajo la enseña de Lucas Antonio Iunta, en Venecia, 1531: Gerardus CREMONENSIS DE SABBIONETA, *Theoricae planetarum veteres*; Georg VON PEURBACH, *Theoricae planetarum novae*; Prosdócimo DE BELDOMANDI, *Super tractatu sphaerico commentaria*; Capuanus Joannes Baptista, *Expositio in Sphaera et Theoricis*; Johannes MULLER DE KÖNIGSBERG, *Disputationes contra theoricas Gerardí*; Michael SCOUT, *Expositio brevis in cuestiones in Sphaera*; Jacques LEFÈVRE D'ÉTAPLES, *Paraphrases et annotationes*; Campanus NOVARIENSIS, *Compendium super tractatu de sphaera. Tractatus de modo fabricando sphaeram solidam*; Pierre D'AILLY, *Quaestiones XIV super ethera*; Robert GROSSETESTE, *Tractatus de*

XVI empezaron a operar en Venecia los herederos de Luc'Antonio, manejando lo que habían sido los puntos fuertes del fundador: una buena selección de títulos y un excelente *marketing*, lo que representa bien la venta trasatlántica de la obra citada de Olaus Magnus, fechada en 1565.

En un segundo periodo, con impresiones desde la década de los veinte, pero con mayor presencia desde la década de 1550, las obras más frecuentes son las producidas en Lyon. Jacobo se encargó de enviar obras religiosas, compras seguras, obras intemporales como Santo Tomás de Aquino<sup>21</sup>, obras como la de Thomaso Porcacchi<sup>22</sup>, que se preocupaba por la geografía del Nuevo Mundo<sup>23</sup>, o bien otros nuevos clásicos como Roberto Belarmino<sup>24</sup>. La hija de Jacobo, Johanna, también tomó el relevo editorial. Encontramos un par de obras producidas por ella en Lyon: las correspondientes al cardenal Tomás de Vio<sup>25</sup> y el jurisconsulto y dramaturgo Claude Chifflet<sup>26</sup>.

Finalmente, en un tercer bloque, conviven con la producción lionesa obras producidas desde la década de los setentas hasta el final del siglo por los Giunti de España, desde Salamanca, Burgos y

---

*sphaera*; Bartolomeo VESPUCCI, *Glossulae in plerisque locis sphaerae. Oratio. De laudibus astrologie*; Luca GUÁRICO, *Castigaciones et figurae toto opere diligentissimae reformatae*; Al-Bilrauji NUR AL-DIN, *Theoricae planetarum*. Esta obra se encontraba en el convento de San Francisco de México.

<sup>21</sup> Se trata de la *Opuscula omnia Divi Thomas Aquinatis Doctoris Angelis*, Lyon, Hector Penet a expensas de los herederos de Jacobus Iunta, 1562. De los ejemplares conventuales se sabe que uno fue propiedad de la Santa Iglesia Catedral de México y también del Hospital de San Nicolás de México (1774). Un segundo perteneció al Convento de Santa Ana de Coyoacán. Finalmente, un tercer ejemplar incompleto perteneció a «Fr. José Hernandez Pellon Dominicó de México».

<sup>22</sup> Thomas PORCACCHI, *Postillae, sive enarrationes epistolarum...*, Lyon, Herederos de Jacobo Iunta, 1561. El ejemplar perteneció al Convento de San Francisco de México.

<sup>23</sup> Sólo por recordar la influencia que tuvo la gran ciudad de México Tenochtitlan en la reflexión geográfica, puede verse la obra de PORCACCHI que se imprimiría a Venecia en 1572: *Le Isole più famose del mondo. Descritte da Thomaso Porcacchi da Castiglione Aretino e intagliate da Girolamo Porro Padovano. Con l'aggiunta di molte Isole, impresso por los herederos de Simon Galignani*.

<sup>24</sup> *Disputationem Roberti Bellarmini politiani Societati Iesu, De controversias Christianae fidei, adversus huius temporis Haereticus*, Tomus primus, Lyon, Oficina de los Iuntae, 1590. Un ejemplar estaba en la Biblioteca del Colegio de Compañía de Jesús, probablemente la de San Gregorio.

<sup>25</sup> Thomas DE VIO, *In Praedicabilia Porphyrii...*, Ioanna hija de Jacobo Iunta, 1579. Ejemplar del Convento de San Agustín de México.

<sup>26</sup> Claude CHIFFLET, *Forum quae de iure pars prior*, Lyon, Joanna, hija de Iacobus Iunta, 1584. El libro perteneció al Colegio de la Compañía de Jesús de México, donado por Pedro Garcés del Portillo.

Madrid. En esta época, que apuntaba a la unión de las dos coronas, uno de los mayores periodos de expansión de la Monarquía Católica, se cambió también su catálogo de autores, prefiriendo a los españoles y los portugueses, incluso para venderlos por Europa haciendo alianzas con sus oficinas de Venecia o Lyon: Domingo de Soto<sup>27</sup>, el obispo Sarmiento de Mendoza<sup>28</sup>, Francisco de Ribera<sup>29</sup> y los portugueses Pedro da Fonseca<sup>30</sup> y fray Heitor Pinto, en coedición entre Coimbra y Salamanca<sup>31</sup>. Tampoco podía soslayarse el vehículo de la expansión religiosa, sobre todo jesuita, que desde las últimas décadas del XVI dirigía sus pasos a la Nueva España y de ahí hacia Oriente. La Universidad de Coimbra (desde donde venía Vincenzo Lanucchi como líder de los jesuitas en Nueva España) tomó una centralidad que posibilitó la publicación de sus antologías jesuíticas<sup>32</sup>. Juan de Junta se había caracterizado por tratar de emprender grandes negocios, incluso a riesgo de caer en deudas o en negocios no tan límpidos, con el fin de conseguir obras como la de Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>33</sup>. A veces tuvo roces con los libreros medinenses, pero Felipe en Burgos, y sobre todo Julio de Junta en Valladolid extendieron sus negocios hasta volverse familias bastante acaudaladas, éste último aprovechando sus relaciones con los jesuitas<sup>34</sup>.

---

<sup>27</sup> Tal vez en vista de su popularidad, algunos españoles como Domingo DE SOTO, se editaron ya en Venecia: su *De natura et gratia libri III*, se hizo en Venecia a expensas de los herederos de Lucas Antoius Iunta, en 1547. Ejemplar del Convento de San Francisco.

<sup>28</sup> Sarmiento DE MENDOZA, *Defensio libelli De redditibus ecclesiasticis*, Burgos, Felipe Iunta, 1573. Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México.

<sup>29</sup> Francisco DE RIBERA, *In Apocalypsin comentarii. Quinque libri de templo et iis quae ad templum pertinent*, Lyon, Oficina de los Iunta, 1592. Ejemplar del Convento de Santo Domingo de México.

<sup>30</sup> Pedro DA FONSECA, *Tomus Primus. Institutionem Dialecticarum libri VIII*, Lyon, Oficina de los Iunta, 1597. Este libro perteneció al Colegio de San Juan de Letrán. Había también un *Tomus secundus*, hecho en Lyon en 1593, del Colegio de San Ildefonso.

<sup>31</sup> Heitor PINTO, *In divinum vatem Danielem commentarii*, Coimbra y Salamanca, Antonio de Mariz, a costa de Lucas Iunta, 1582. Del Convento de San Francisco de México.

<sup>32</sup> Coimbra. Collegium Conimbricense Societatis Jesé, *Commentarii in libros Meteororum Aristotelis Stagiritae*, Lyon, Imprenta de los Iunta, 1598.

<sup>33</sup> William PETTAS, *A Sixteenth Century Spanish Bookstore: the Inventory of Juan de Junta*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1995.

<sup>34</sup> José GARCÍA ORO MARÍN – María José PORTELA SILVA, *La Monarquía y los libros en el Siglo de Oro*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1999, pp. 98-99.

### *Algunas conclusiones*

La época de los Giunti y de otros libreros italianos se consolidó en España, y de ahí a sus territorios de ultramar, desde las primeras décadas del XVI hasta el final del siglo, con alguna influencia en las primeras décadas del XVII. Posteriormente a este "siglo de Oro" de la imprenta italiana y de sus libreros, el crecimiento natural del mercado español y la diversificación de centros editoriales redujeron la influencia de otros comerciantes europeos, que en lugar de emigrar a España, se asociaban con los libreros españoles desde sus lugares de origen. Esto también fue efecto de la gran cantidad de pleitos que se establecían entre grupos (incluyendo entre las diferentes ramas de la familia Giunti) disputándose los espacios eclesiásticos y culturales. Muchos de esos consorcios y compañías editoriales, con varias sedes en grandes ciudades europeas<sup>35</sup>, siguieron tratando de entrar al Nuevo Mundo, siempre por la puerta de Sevilla. Sin embargo, ya no llegaron a la Nueva España más impresores italianos, como en el primer periodo. También en Nueva España creció el mercado local, y nuevas familias españolas ocuparon esos espacios, como la dinastía de los Calderón Benavides en el siglo XVII. Aunque los mercados novohispano y español eran distintos en tamaño, los mismos fenómenos parecían existir en ambos, dada su estrecha interrelación. Gracias a ello, podemos confirmar una homologación de sus mecanismos culturales, y una facilidad para la circulación de obras en los dos sentidos, aunque esto es objeto de futuros trabajos.

---

<sup>35</sup> No hay que olvidar que fue el crecimiento de los centros urbanos lo que más atraía a las empresas editoriales, incluso más que la existencia de colegios y universidades, en vista de ser enclaves comerciales. Sólo a manera de ejemplo, veamos el caso de Benito Boyer, que desde Lyon hizo algunos negocios con los Giunti. Boyer mantiene relaciones constantes con algunos libreros en Europa: en Lyon, con Guillermo Rovillio, Felipe Tinghi, Sinfiorano Beraud, Jacobo Junta, Esteban Michel, Pedro Landry; en París, con Miguel Sonnio y Sebastián Nivellio; en Nantes, con Andrés Ruiz; en Venecia, con Jerónimo Escoto y Tomás Junta; en Roma con Domingo Basa; en Coimbra con Antonio de Mariz; en Lisboa con Domingo Martínez. Gracias a su primo Alonso del Canto, también tuvo una cierta actividad comercial en Lima. Sobre Benito Boyer no hay muchos datos. Véase el estudio de los inventarios de 1592 de este librero por Vicente BÉCARES BOTAS y Alejandro LUIS IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer (Medina del Campo, 1592)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1992, pp. 9-54.



